

A la caza de la GRAN OLA

FOTOS: CHRISTIAN VÁSQUEZ-CORTESÍA / EXPRESO

Tablista guayaquileño se montó en una aventura para domar una de las más grandes masas de agua en costas nacionales

Peter Aguirre Parreño
Redacción Guayaquil

Un susurro del yo interno de Roberto Baquerizo espantó el miedo que lo consumía cuando, encaramado sobre una de las olas más gigantes que han llegado a las costas ecuatorianas, dudaba en bajar con su tabla y recorrerla en pocos segundos.

“Por qué miedo si esto es lo mío... Lo hago porque lo hago, no voy a fallar”, se dijo Roberto y se fue al encuentro con su destino: surfear toda masa de agua imponente que se tope en su camino. Fueron los cinco segundos más intensos en sus 28 años de vida, asegura.

Han pasado tres meses y el flaco de más de dos metros de estatura, que viste despreocupado, aún tiembla con los recuerdos del acontecimiento. Frota sus manos para narrar su vivencia repleta de agua salada, arena y amigos donde su único premio fue su satisfacción personal.

Roberto tiene espíritu aventurero. Tiene su ‘pandilla’ de diez amigos con quienes husmea por Internet las predicciones de gran oleaje, aquellas que revuelcan y hasta llevan a los osados tablistas al “encuentro celestial”.

Junto a sus amigos Carlos ‘Cabezón’ Gonçalves, Sebastián Sánchez y Daniel ‘Checito’ Guerrero, Roberto ha cabalgado las olas de la isla Hawái, consideradas las más feroces del mundo y codiciadas por los surfistas.

Con el deseo de salir en búsqueda de una gran ola, se embarcó en su vehículo Vitara a las 01:30 del miércoles 22 de abril rumbo a una playa de Manabí, ¿la ubicación? “No la puedo dar



ARRIESGADO. Roberto Baquerizo mientras surfeaba la ola gigante en una playa de Manabí.



La calidad de la ola, eso era todo lo que buscaba, no importa el poco tiempo que haya estado montado sobre ella. Cuando me paré sobre la tabla no pensé en nada, vi que se acercaba muy perfecta, me lancé y no pude ver lo que pasaba, nunca había tenido tanta agua sobre mi cabeza”.

porque es una aventura llegar y entrar a un lugar donde no hay nadie; no somos egoístas sino que queremos que la gente experimente y encuentre sus propias playas”.

Dos tablas de surf, café, una botella de Red Bull y las melodías de Metallica, Beach Boys y Bob Marley hicieron corto su viaje en la madrugada.

Kilómetros atrás quedaban su responsabilidad laboral en una exportadora de frutas donde es encargado de logística.

► CARACTERÍSTICAS DE LA OLA

Proviene de aguas profundas, en su recorrido choca con la orilla lo que levanta una masa y crea un tubo que puede ser amplio y grande. No es común en el país.

Era víctima de la adrenalina.

Pasadas las 04:00 divisa las cabezas de sus amigos en el sitio de encuentro.

No era la primera vez que llegaban a dicha playa. La Costa ecuatoriana no se caracteriza por tener olas que sobrepasen el metro de altura, pero son de largo recorrido. “Unos dicen que esta gran ola es de dos o cuatro metros, la verdad que no sé cuánto mide, yo solo quería estar dentro de ese tubo de agua”, dice Roberto mientras con sus manos la recrea.

La dificultad de encontrar en el mundo olas tubulares que permitan entrar y salir de la misma llenaba de ansiedad a Roberto y sus amigos a las 06:00. Eran ellos contra un mundo líquido.

Parados frente al mar observaron las condiciones, “de dónde salía el mejor pico para entrar; bajo presión unos entran de una y otros esperan un tiempo”. Roberto estaba nervioso.

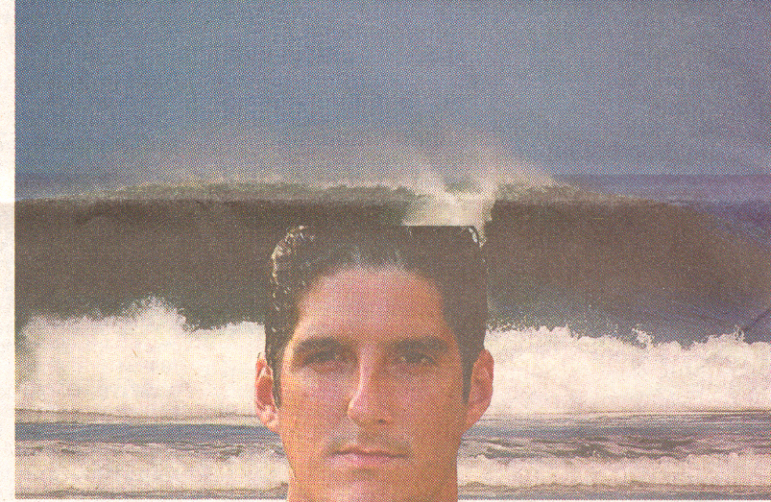
Sebastián, ‘Cabezón’ y Ro-

PASIÓN. Roberto Baquerizo combina este deporte con su trabajo de logística en una exportadora de frutas.

berto ingresan a las 06:30. Fue difícil filtrar el agua y más avanzar hacia el destino.

Sus pies flotaban sobre la montaña cristalina y los nervios crecieron al ver la gigante masa de agua en la cual estaban montados. Gonçalves salió del mar en busca de una tabla más grande y nuevamente la voz interna lo alerta: “¡Chuzo, esto está más serio de lo que pensaba!”.

El clima llegó antes de las 10:00. Luego de algunos intentos Roberto se encaramó en la ola. “Cuando me paré (sobre la tabla) no pensé en nada, vi que



MOMENTO. Carlos Gonçalves maniobra en una de las masas de agua que llegó en abril pasado por el oleaje.



se acercaba muy perfecta” y se lanzó al abismo donde no “pude ver lo que estaba pasando y solo me pegué a la pared; cuando hice esto la ola cogió fondo para reventar en la orilla y me metí al tubo. Nunca había visto tanta agua encima de mi cabeza”.

Cinco segundos que fueron una vida para él. La ola se cerró y lo revolcó veloz y furiosamente que él junto a su tabla recorrieron “muchos metros” hacia la orilla.

“La calidad de la ola, eso fue todo lo que buscaba, no importa el poco tiempo que haya estado en ella”, explica con la sonrisa

de satisfacción por haberla montado otra vez, aunque sea evocando el momento en su mente.

La volcada fue tan fuerte que no volvió por más. En la orilla sus amigos lo esperaban para felicitarlo y en Montañita aguardaba por él una computadora con Internet para responder algunos correos de su trabajo.

Roberto combina su pasión por este deporte, trepando información de competencias a la web gentesurfer.com mientras busca en las tablas de oleaje una señal y que su voz interna le diga: “hay que cazar nuevamente esa gran ola”.